HUMANIZAR Y PERSONALIZAR A TODO SER HUMANO

Intervención del Obispo de Rancagua y Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile, Mons. Alejandro Goic Karmelic, en el acto inaugural del Primer Congreso Nacional de Educación Católica. Colegio Salesianos Alameda, Santiago de Chile, 18 de Octubre de 2006

Con inmensa alegría y gozosa esperanza estamos inaugurando este primer Congreso de Educación Católica que tiene diversos objetivos y que se pueden resumir en esta pregunta: **¿qué educación católica requiere el Chile del Bicentenario?**

Un saludo cordial al Sr. Vicepresidente de la República, don Belisario Velasco, que nos acompaña esta mañana. Agradecemos su generosa presencia en representación de la Sra. Presidenta de la República Michelle Bachelet en visita en Alemania. Saludo a la Ministra de Educación Sra. Yasna Provoste y gracias por su aporte a este Congreso acerca de la educación en Chile en esta hora de su historia.

Saludo con inmenso cariño a todas las delegaciones del país, que desde Arica a Punta Arenas, se hacen presente con entusiasmo e intensa preparación previa para participar en el Congreso.

Saludo y agradecimientos a todos los que desde el año pasado - cuando la Conferencia Episcopal de Chile aprobara la realización de este Congreso – han trabajado con dedicación, tenacidad e inteligencia en su preparación y en su realización. Gratitud a quienes han aportado económicamente para la realización de este Congreso.

A todos nuestra acción de gracias, encabezados por el hermano Obispo Héctor Vargas Bastidas, Obispo de Arica y Presidente del Área de Educación de la Cech.

Tengo la certeza que después de este Congreso la Educación Católica saldrá fortalecida y que brotarán de aquí pistas de **renovación valiente y lúcida para nuestro tiempo.**

La presencia y el interés de todos ustedes **es el primer fruto evidente de este Congreso**. Todas las Diócesis de Chile, sin excepción, están presentes. Para compartir, analizar y proyectar este magnífico desafío que es educar. Aquí – hoy y en forma solemne – renovamos nuestro compromiso: **la educación católica está al servicio de la persona y de la sociedad, al servicio de la Patria. Este congreso es un encuentro de hermanos al servicio de Chile.**

Nuestro Congreso, cuya preparación comenzó el año 2005, después de su aprobación por la CECh, se da en el contexto del gran debate que se ha suscitado en torno a la educación chilena y el actual Proyecto de Ley enviado al Congreso, que propone una reforma constitucional al respecto y que ha suscitado un gran interés en el país y también en nuestra Iglesia. Es por ello que en julio de este año entregamos los Obispos el Documento **"Educación, Familia y Pluralismo"**, de gran divulgación e impacto en la opinión pública. Los Obispos, en la persona de Mons. Ricardo Ezzati, estamos presentes en la Comisión Asesora creada por la Sra. Presidenta de la República, junto a connotadas personalidades expertas en educación, entre ellos destacados miembros de nuestra Iglesia.

Nuestro Congreso fue pensado antes de estos acontecimientos. Desde aquí hacemos votos para que se encuentren en el país los mejores caminos para renovar la educación en Chile , en calidad y equidad especialmente para los más pobres, respetando los grandes principios de la libertad de enseñanza, del derecho a la educación, la educación como bien público, la formación moral y religiosa, etc.

Permítanme, queridos amigos, en el marco de este acto inaugural del Congreso, aportar con algunas reflexiones.

En el Concilio Vaticano II se afirma que **la educación es una actividad humana que se despliega en el ámbito de la cultura y que, por tanto, tiene una finalidad esencialmente humanizadora[1]. Recordando estas enseñanzas, en Puebla los Obispos señalamos que "el objetivo de toda educación genuina es la de humanizar y personalizar al hombre, sin desviarlo, antes bien, orientándolo eficazmente hacia su fin último que trasciende la finitud esencial del hombre. La educación resultará más humanizadora en la medida en que más se abra a la trascendencia, es decir, a la verdad y al Sumo Bien"[2].** Y en un sentido semejante, en Santo Domingo los Obispos afirmamos que, por medio de la educación, "se escuchan en el hombre «palabras de vida eterna» (Jn 6,68), se realiza en cada quien «la nueva creatura» (2 Co 5,17) y se lleva a cabo el proyecto del Padre de recapitular en Cristo todas las cosas (cf. Ef 1,10)"[3].

Estos textos nos ofrecen, a mi juicio, **una perspectiva general y fundamental para comprender la catolicidad de la educación**. Esta se encuentra ante la tarea específica de desarrollar expresamente aquello que pertenece a toda actividad educativa: **la humanización integral – total del hombre y de su cultura**[4]. Y esto en un doble sentido: por

---

[1] Cf. Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, nn. 53.55.56.59.61. En la *Gravissimum educationis* se recuerda que: "La Iglesia, como Madre, está obligada a dar a sus hijos una educación que llene toda su vida del espíritu de Cristo, y al mismo tiempo ayuda a todos los pueblos a promover la perfección cabal de la persona humana, incluso para el bien de la sociedad terrestre y para configurar más humanamente la edificación del mundo" (n.3).

[2] *Puebla*, n.1569.

[3] Santo Domingo, n. 264.

[4] En este sentido, recuerda A.Bentué, no se debe olvidar que la pretensión fundamental de la Palabra revelada es ser un mensaje "por nuestra salvación": "La razón de ser de toda la

una parte abriendo, reconociendo, posibilitando, esa dimensión hacia la trascendencia – a no vivir en la inmanencia de lo fáctico-; pero, por otro, comprendiendo que toda auténtica tradición de la fe, no constituye una *fuga mundi*, sino que **debe conducir a la plenitud de hombre y del mundo que se le ha regalado para habitar y cultivar**. Este doble movimiento el que va desde el hombre hacia Dios y el que va desde Dios hacia el hombre, hacia todo lo humano y mundano, son inseparables; allí se expresa el misterio de la encarnación en toda su radicalidad. No se trata simplemente de una educación católica que venga a complementar otros procesos educativos humanizadores, sino **que de una educación católica que ayude a descubrir la presencia salvífica del misterio infinito de Dios en la trama misma de la historia, en su apertura a la totalidad, a la universalidad**. Por otra parte, no se trata sólo de una educación católica que devele y ayude a comprender la presencia salvífica de Dios en la historia, sino que al mismo tiempo de **una educación que justamente en cuanto "religiosa", promueva y fortalezca todos los bienes de la dignidad humana y se comprometa al cultivo de ellos en este mundo[5].**

Como afirma A.Biesinger, **"la religión es aquello que se hace cotidianamente"[6].** En este sentido, la educación "católica" no es tal, solamente porque tematiza cuestiones religiosas o propias de la fe cristiana, sino también **porque favorece procesos de enseñanza y aprendizaje en los que la persona aprende a mirar la cotidianidad de su existencia, a comprenderla y actuar en ella desde la cercanía trascendente del Dios de Jesucristo.** En concreto, esto significa que la educación católica debe estar en condiciones de "tematizar" el despertar de la mañana y las disposiciones con las que iniciamos el día; el trabajo y sus motivaciones, los valores que están allí en juego, las posibilidades de que él sea reconocido como una co-laboración con la obra del Creador; la comunicación, las distancias o cercanías que se generan, la lealtad, la verdad, la posibilidad que en ellas se experimente la cercanía de Dios; los conflictos, el modo en que huimos de ellos o los enfrentamos, los juicios que emitimos en relación a los otros, la posibilidad de que en el otro nos salga al encuentro el mismo Cristo; la sexualidad, cómo reconozco y agradezco el eros y la sexualidad que experimento, la posibilidad de que el amor entre el hombre y la mujer esté lleno de sentido cuando es vivido como sacramento del amor de Dios; la culpa, los mecanismos de huida que se nos proponen, aceptamos, o buscamos, las posibilidades que ella nos abre para experimentar la verdad, el arrepentimiento, la misericordia gratuita de Dios; etc.

---

llamada revelación divina es el hombre: que éste pueda ser realmente feliz" (A.Bentué, *Educación valórica y teología*, Fundación ISECH, Santiago 1998, 187.

[5] En este sentido, nos parece, debe ser comprendida aquella conocida formulación de Puebla, según la cual "la educación evangelizadora asume y completa la noción de educación liberadora, porque debe contribuir a la conversión del hombre total, no sólo en su yo profundo e individual, sino también en su yo periférico y social, orientándolo radicalmente a la genuina liberación cristiana que abre al hombre a la plena participación en el misterio de Cristo resucitado, es decir, a la comunión filial con el Padre y a la comunión fraterna con todos los hombres, sus hermanos" (*Puebla*, n.1026).

[6] A.Biesinger, "Dignificación – Glaube als Beziehungswissen", en: A. Biesinger, Ch. Schmitt, *Gottesbeziehung. Hoffnungsversuche für Schule und Gemeinde*, Herder, Freiburg-Basel-Wien 1998, 84.

Estas y otras situaciones de la vida personal y social, muchas veces, quedan al margen de la religión y, por tanto, también de la educación "católica". Cuando esto sucede, entonces se profundiza y extiende **esa distancia cada vez mayor entre la fe y la vida** que experimentamos en nuestra América Latina; una distancia que, como dijimos los Obispos en Santo Domingo, produce **"clamorosas situaciones de injusticia, desigualdad social y violencia"[7]. Y es que en esta distancia "el mundo del trabajo, de la política, de la economía, de la ciencia, del arte, de la literatura y de los medios de comunicación social no son guiados por criterios evangélicos"[8]. Es la vida misma la que queda al margen de la fe. Y esto, por cierto, es lo menos "católico" que hay!**

El sello de la "catolicidad" está en la universalidad, en la apertura a la totalidad, a la valoración de todo cuanto es como perteneciente al Dios creador y redentor. La educación católica, desde su apertura a la universalidad, anuncia a Jesucristo como principio y fin de todo lo humano. **El anuncio de Jesucristo no reduce esa universalidad, sino que la fundamenta desde el anuncio de la Buena Noticia del Dios que, en Cristo, ha asumido todo en sí mismo.**

Por esta comprensión de la "catolicidad", la Iglesia ha comprendido siempre que su **labor educativa no se reduce a la instrucción religiosa sino que ha valorado la multiplicidad de las artes, de los oficios, profesiones y conocimientos a través del cual los hombres y mujeres han buscado en la historia hacerse partícipes de la obra creadora de Dios**. Es por ello que en las Escuelas y Colegios católicos, como asimismo en las Universidades y otros Centros de Estudios Superiores, la Iglesia ha procurado cultivar y enseñar -en el más alto nivel- las distintas ciencias y disciplinas del conocimiento humano.

Por ello, **vemos con preocupación cuando la educación se reduce a un mero instrumento de capacitación y disciplinamiento para ingresar exitosamente al mundo laboral. La educación es un proceso de personalización, que significa no sólo instruir y formar en determinadas habilidades, sino que significa ayudar a desplegar la riqueza de cada persona**. Escuchamos el reclamo de muchos estudiantes que no se sienten reconocidos como personas, que no sienten que la educación les esté ayudando a desplegar sus mejores aptitudes y capacidades, sus sueños y proyectos. De este modo, la educación católica, precisamente por ser *católica*, **puede contribuir a sacar a la educación de su ensimismamiento, de su autoreferencia, de ser un simple instrumento de capacitación al mundo laboral, de inserción y ascenso social.** Los mismos niños y jóvenes quieren más: sin duda quieren tener cosas, pero ¡también quieren ser!

---

[7] *Santo Domingo*, n. 24. En este mismo sentido, más adelante se afirma: "La falta de coherencia entre la fe que se profesa y la vida cotidiana es una de las varias causas que generan pobreza en nuestros países, porque los cristianos no han sabido encontrar en la fe la fuerza necesaria para penetrar los criterios y las decisiones de los sectores responsables del liderazgo y de la organización de la vonvivencia social, económica y política de nuestros pueblos" (*Santo Domingo*, n. 161).

[8] Santo Domingo, n. 96.

La importancia del debate educacional, así como la calidad del mismo debate y de sus propuestas, exige un esfuerzo responsable de todos los actores para satisfacer las demandas actuales y para hacer del mismo debate una escuela de verdad, libertad y justicia para el país y su sistema educacional. Se trata de una tarea en la que invocamos el Espíritu de Dios, que hace nuevas todas las cosas. El profeta Joel nos decía que por la acción del Espíritu de Dios "los ancianos tendrán sueños y los jóvenes verán visiones" (Joel 3, 2). Habitualmente, sucede lo contrario, los jóvenes están llenos de ilusiones y las personas mayores ven más claro; **necesitamos que el Espíritu de Dios nos ayude en esta tarea de todo el país con jóvenes que no sólo tengan esperanzas, sino que vean con claridad el conjunto de situaciones involucradas, y con adultos que no sólo tengan una mayor perspectiva para ver la situación, sino que estén llenos de ideales.**

Los desafíos y perspectivas que en este sentido se le abren a la educación católica son enormes. Ella pudiera contribuir eficazmente a superar esa distancia entre la fe y la vida, impulsando procesos de enseñanza y aprendizaje en los que niños, jóvenes, adultos y ancianos puedan experimentar la cercanía liberadora de Dios en las condiciones concretas de su existencia. **No existe una dicotomía entre anuncio de Jesucristo y plenitud del hombre**. Según el Concilio Vaticano II, la Iglesia "está obligada a dar a sus hijos una educación que llene toda su vida del espíritu de Cristo, *y al mismo tiempo* ayuda a todos los pueblos a promover la perfección cabal de la persona humana, incluso para el bien de la sociedad terrestre y para configurar más humanamente la edificación del mundo"[9]. La educación católica se verificará como tal en su capacidad para impulsar procesos de enseñanza y de aprendizaje en los que creativamente se expresen los estrechos lazos –de orden antropológico, teológico y evangélico- que existen entre el anuncio de Jesucristo y la promoción humana[10].

La tradición de la fe, particularmente en sus diversas expresiones pedagógicas, no puede desconocer el nexo profundo entre Dios y el hermano, entre Dios y el mundo. La cuestión social, particularmente las *situaciones de injusticia y de pobreza*, se presentan como desafíos ineludibles para una educación católica que quiera ser fiel al Don recibido y a las condiciones históricas en el que éste puede ser acogido y creativamente vivido[11].

---

[9] Concilio Vaticano II, *Gravissimum educationis*, n. 3.

[10] Recordemos aquí las palabras del Papa Pablo VI: "Entre evangelización y promoción humana –desarrollo, liberación- existen efectivamente lazos muy fuertes. Vínculos de orden antropológico, porque el hombre que hay que evangelizar no es un ser abstracto, sino un ser sujeto a los problemas sociales y económicos. Lazos de orden teológico, ya que no se puede disociar el plan de la creación del plan de la Redención que llega hasta situaciones muy concretas de injusticia, a la que hay que combatir y de justicia que hay que restaurar. Vínculos de orden eminentemente evangélico como es el de la caridad; en efecto, ¿cómo proclamar el mandamiento nuevo sin promover, mediante la justicia y la paz, el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre?" (*Evangelii Nuntiandi*, n.31).

[11] Como afirmamos los Obispos chilenos, la fe "debe ser presentada explícitamente en toda su amplitud y riqueza. Y en un país como el nuestro en que «la cuestión social constituye un aspecto relevante […] conviene que las fuerzas que se gastan en nutrir el encuentro con Cristo,

Queridas amigas, queridos amigos:

Estamos celebrando estos días un año de la canonización de San Alberto Hurtado, un chileno excepcional, un educador nato, un creyente y discípulo de Cristo magnífico.

Permítanme al concluir, recordar dos de sus palabras muy pertinentes para este Congreso.

A todos los que tenemos una tarea educadora nos señala: **"La misión de todos los que rodeamos a la juventud es ayudarlos a formarse una personalidad verdadera, una inteligencia lúcida y firme, hábitos de pensar seguros, amor por la verdad y el conocimiento de lo que nos han legado siglos de esfuerzo intelectual; voluntades robustas y capaces de seguir hasta el fin, que sepan unir la humildad al valor, la sinceridad a la obediencia, la originalidad a la continuidad de una tradición que se funda en la verdad, con una gran confianza en la misión que Dios les ha encargado, orientados al bien común y que conozcan que además del acto eficaz que significa progreso, también vale la acción humilde y desinteresado cuando la reclama el amor."**

Y en el segundo texto nos invita a hacer de nuestra vida un don para los demás:

Nos dice:
"Darse es cumplir justicia. Darse es ofrecerse a sí mismo y todo lo que tiene. Darse es orientar todas sus capacidades de acción hacia el Señor. Darse es dilatar su corazón y dirigir firmemente su voluntad hacia el que los guarda. Darse es amar para siempre y de manera tan completa como se es capaz".

Que este Congreso nos ayude a vivir y a servir en Chile, desde nuestra labor educativa inspirada en Jesucristo y en su Evangelio, a **una renovación valiente y lúcida** que responda a los desafíos de nuestro tiempo.

1er. Congreso de Educación Católica
Santiago, 18 de octubre de 2006.

†Alejandro Goic Karmelic
Obispo de Rancagua
Presidente
Conferencia Episcopal de Chile

---

redunden en promover el bien común en una sociedad justa» *Ecclesia in América*, n.69" (Conferencia Episcopal de Chile, "*Si conociérais…*", doc.cit., n. 87.